

HAN sido incorporados como socios en la última reunión de la Sociedad los señores:

Don Antonio Calvo
" Guadalupe Quesada
" Mateo Fournier
" Vidal Quirós
" Emiliano Padilla.

Que sean bienvenidos al seno de nuestra asociación.

Nuestro respetado amigo don Juan F. Ferraz ha visto desaparecer de su hogar, la existencia de su preciosa niña Clara, muerta de tos ferina.

Acompañamos al señor Ferraz y su estimable esposa en tan honroso pesar.

* *

También está de duelo nuestro apreciable consocio y amigo don Roberto Rjotte quien acaba de recibir la infausta nueva de la muerte de un hermano suyo, acaecida por accidente inesperado en unas minas de Thomas Ville, estado de la Carolina del Norte.

Nos hacemos partícipes de su justo duelo. *Comunicado.*

* *

Con el presente número termina el primer año de nuestra publicación.

Suplicamos á nuestros amables suscritores cubran el recibo que les enviamos correspondiente á este último trimestre ya vencido. Esperamos seguir recibiendo del público el favor que hasta ahora ha dispensado á nuestra hoja y con eso quedaremos satisfechos.

VARIEDADES.

NIEVE DE ESTIO.

Como la historia del amor me aparta De las sombras que empañan mi fortuna Yo de esa historia recogí esta carta Que he leído á los rayos de la luna:

"Yo soy una mujer muy caprichosa. Y que me juzgue tu conciencia dejo: Para poder saber si estoy hermosa Recurro á la franqueza de mi espejo.

Hoy, después que te ví por la mañana, Al consultar mi espejo alegremente, Como un hilo de plata ví una cana Perdida entre los rizos de mi frente.

Abrí, para arrancarla, mis cabellos, Sintiendo en mi alma dolorosas luchas; Y cual fué mi sorpresa al ver en ellos Esa cana crecer con otras muchas?

¿Por qué se pone mi cabello cómo?
¿Por qué está mi cabeza envejecida?
¿Por qué cubro mis flores tan temprano Con las primeras nieves de la vida?

¡No lo sé! Yo soy tuya, yo te adoro Con fe sagrada, con el alma entera;

Pero sin esperanza sufro y lloro...
¿Tiene también el llanto primavera?

Cada noche, soñando un nuevo encanto, Vuelvo á la realidad desesperada; Soy joven, es verdad, mas sufro tanto, Que está mi triste juventud cansada.

Cuando pienso en lo mucho que te quiero, Y llego á imaginar que no me quieres, Tiemblo de celos y de orgullo muero (Perdóname, así somos las mujeres).

He cortado con mano cuidadosa Esos cabellos blancos que te envió; Son las primeras nieves de una rosa Que imaginabas llena de rocío.

Tú me has dicho: "de todos tus hechizos Lo que más me cautiva y enajena, Es la negra cascada de tus rizos Cayendo en torno de tu faz morena."

Y yo, que aprendo todo lo que dices, Puesto que me haces tan feliz con ello, He pasado mis horas más felices Mirando cuán rizado es mi cabello

Mas hoy no elevo dolorosa queja, Porque de tí no temo desengaños; Mis canas te dirán que ya está vieja Una mujer que cuenta veintidós años.

¿Serán, para tu amor, mis canas nieve? Ni á imaginarlo en mis delirios llego. ¿Quién á negarme sin piedad se atreve Que es una nieve que brotó del fuego?

¿Lo niegan los principios de la ciencia, Y una antítesis loca te parece? Pues es una verdad de la experiencia Cabeza que se quema se emblanquece.

Amar con fuego, y existir sin calma, Soñar sin esperanza de ventura, Dar todo el corazón, dar todo el alma. En un amor que es germen de amargura;

Soñar la dicha en medio á la tristeza Sin dejar que sea tuya el hado impío, Llena de blancas hebras mi cabeza Y trae una vejez, la del hastío.

Enemiga de necias presunciones, Cada cana que brota, me la arranco, Y aunque empañe tus gratas ilusiones, Te mando, ya lo vez, un rizo blanco.

¿Lo guardarás? Es prenda de alta estima, Y es volcán este amor á que me entrego. Tiene el volcán sus nieves en la cima, Pero circula en sus entrañas fuego."

JUAN DE DIOS PEZA.

Dios á una Monja.

Aquí mil veces y en callada tarde Mientras reposa la creación tranquila Y el sol poniente en los espacios ardés Y el rayo de luz, tímido oscila.

He buscado la sombra y el misterio Y en el templo sin luz, grave y sombrío Del silencioso antiguo monasterio Dejé vagar el pensamiento mío.

Y aspirando el perfume delicado Que en leves ondas hasta el techo sube Y que vaga en el ámbito sagrado Como en el éter blanquecina nube;

Oyendo tras las dobles celosías El rumor de las preces y los llantos, Del órgano las graves molodías Y los severos religiosos cantos;

En esas horas de mentida calma, Olvidado del mundo y la existencia, He penetrado al fondo de mi alma Para escuchar la voz de mi conciencia.

Y dije: "El Dios q' en la creación impera El que formó la luz, el firmamento; El que á los astros señaló carrera, Su lecho al mar y dirección al viento;

El que tendió los tules del espacio Como un monte de amor y de esperanza Donde brilla la estrella de topacio, Donde el cárdeno rayo se abalanza;

En ese libro sobre el mundo abierto Y que cubre cerrando el horizonte, Alegre la ciudad, triste el desierto, Modesto el valle y orgulloso el monte,

El Dios de amor, de juventud y vida Su mandato escribió grande y sublime, Y ese mandato con su error olvida, El triste ser que en la clausura gime.

Dios no puede admitir el sacrificio Del ser que entre las rejas se sepulta, Gastando en el ayuno y el silicio Una existencia en el mundo oculta.

Ni le agradan las horas solitarias Pasadas en la celda y la vigilia, Esas horas de inútiles plegarias Robadas al amor de una familia.

No le place el silencio y el misterio, Ni ese vano sacrilego combate Por encontrar la paz del cementerio Mientras la sangre en las arterias late:

Ni se esconde en las bóvedas oscuras Del templo melancólico y sombrío Ni se ostenta al amor de sus criaturas Con fantástico y vano poderío.

Ni aparece con sangrienta saña Las obras de su amor pulverizando Ni se muestra tampoco en la montaña Relámpagos y rayos fulminando,

En el hogar honrado y apacible, Donde á los rayos de la blanca luna, Vela la madre, la mujer sensible, Al tierno infante en la tranquila cuna.

Allí está el Dios de paz y de cariño, Que perdona del hombre los agravios, Cuando en los ojos del dormido niño Posa la madre sus amantes lábios.

En el taller del escultor que anhela Arrancar su secreto á la natura, Y el sueño del amor que lo desvela Hacerlo eterno con la piedra dura.

El dirige talvez la diestra mano Que á la creadora mente subyugada, Copia el cielo, la tierra, el océano, Y fija la expresión de una mirada.

Y Dios temple la lira cadenciosa Con que imita el dulcísimo poeta, Del ruego la palabra temblorosa Y el acento tonante del profeta.

Anima el alma varonil y fuerte De ese oscuro cantor desconocido, De ese noble adversario de la muerte Que su nombre rescata del olvido.

En la ardiente y veloz locomotora Que envuelta en humo trepitando avanza,

Y cual rápida sierpe siltadora El horizonte sin cesar alcanza.

En el vapor, monarca de los mares, Que suprime el espacio en su carrera, Y que entona al progreso sus cantares Con el ronco rugir de su caldera.

En el hielo delgado y misterioso Tendido por las ásperas montañas, Sobre el abismo negro y espantoso Y de la mar profunda en las entrañas;

Que los pueblos lejanos eslabona, Que todo el mundo con su red encierra, Que va á buscar al hombre en otra zona Al través de los mares y la tierra.

Dios á su autor la mente esclarecía Al idear tan colosal invento, Dios estaba á su lado cuando hacía Palpitar el alambre con su aliento:

Dios está donde quiera q' su hechura Al trabajo le rinde su homenaje Dios le contempla de la inmensa altura, A través de ese diáfano celaje.

Dios anima su frente fatigada, Le da su fuerza la creación inmensa, Dios está... donde fije su mirada El ser bendito que medita y piensa.

Dios es amor, es vida, es movimiento, Y á él se acerca el mortal, grande y sublime Cuando concibe un noble pensamiento Cuando á su hermano del dolor redime.

Que agradan más á Dios que la tristeza Y la piedra, el ayuno y el silicio, En toda su magnífica grandeza Las potencias del alma en ejercicio!

JOSÉ GUTIER Y BENITEZ.

AVISOS

EL GLOBO

Cien varas de la esquina NE. del Parque Central.

Licores del país y extranjeros vinos legítimos y puros. Servicio puntual y esmerado.

A QUIEN DESEE HACERSE RICO EN POCO TIEMPO.

Vendo la herramienta, maquinaria, y demás útiles que constituyen mi taller y alquilo del primero del entrante Junio en adelante por largo tiempo el local que ocupa, y que consta de un salón de 25 varas de largo por seis de ancho con otro que forma martillo de 8 por 8, con piso de madera, propios para constuucción de muebles, un corredor para depositar material y un galeroncito aparente para colocar una fragua. La maquinaria está movida por un pequeño motor hidráulico que economiza la fuerza de tres operarios por lo menos.

S. José, avenida central Este n° 98.

Gerardo Matamoros.

Tipia. LA PRENSA LIBRE.